



ESPECIALIZACION EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TÍTULO: Áreas estratégicas

TÍTULO ACOTADO: “Áreas estratégicas conjuntas permanentes como modelo de accionar militar conjunto. Factibilidad, ventajas y desventajas de su implementación”

AUTOR: MY JOSÉ GARAY

TUTOR: CR (R) “VGM” GABRIELBAO

Año: 2024

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”

Resumen

La evolución de conflictos y las lecciones extraídas de experiencias en combate y en operaciones subsidiarias, han demostrado de manera contundente que la acción militar conjunta es indispensable para alcanzar los objetivos de las fuerzas armadas con éxito. Actualmente, la concepción estratégica de capas y la elaboración de los planes de campaña requieren, organizaciones que se alisten y adiestren de forma conjunta, acorde con las características de cada ambiente geográfico o región. Esto debe hacerse considerando que, lo que no se prepara en tiempos de paz difícilmente se podrá ejecutar en tiempos de guerra. Por consiguiente, resulta crucial evaluar las ventajas, desventajas y factibilidad de establecer áreas estratégicas conjuntas y su organización desde la paz y de forma permanente.

Palabras clave: áreas estratégicas – acción militar conjunta – organización.

Tabla de contenidos

Resumen	i
Tabla de contenidos	ii
Introducción	1
1. Fundamentación del Tema	1
1.1. Antecedentes del Tema	1
1.2. Estado Actual del Tema	4
1.3. Planteo del Problema de la Investigación	5
1.4. Alcance y Limitaciones de la Propuesta	5
1.5. Aportes Teóricos al Campo Disciplinar	5
2. Objetivos	6
2.1. Objetivo General	6
2.1.1. Objetivos Específicos	6
3. Hipótesis	6
4. Metodología	6
Capítulo 1	8
Áreas Estratégicas Conjuntas.	8
Propósito del Capítulo	8
Sección 1 Desarrollos y Experimentaciones	8
EEUU	8
Chile	10
Perú	13
Sección 2 Concepto de Empleo del Instrumento Militar en un Área Estratégica Conjunta	15
Ventajas y Desventajas de su Implementación	17
Ventajas	17
Desventajas	19
Capítulo 2	21
Organización de las Fuerzas Armadas por Área Estratégica Conjunta.	21
Propósito del Capítulo	21
Sección 1 Bases Necesarias para el Diseño de Fuerzas	21
Enfoque Doctrinal	21
Enfoque Estructural	21
Enfoque Geográfico Multidominio	22
Enfoque Interagencial	23
Sección 2 Organización de las Fuerzas	23
Comando y Control	24

Inteligencia	24
Protección	24
Apoyo de fuego	25
Maniobra	25
Sostenimiento	25
Conclusiones	27
Futuras Líneas de Investigación.....	29
Bibliografía	32
ANEXO 1 - Desventajas de la Implementación de Áreas Estratégicas Conjuntas Permanentes y su Posible Mitigación.....	34

Introducción

1. Fundamentación del Tema

1.1. *Antecedentes del Tema*

Al momento de describir los conflictos armados hoy en día, existen dos variables importantes, el entorno en el que operan las fuerzas armadas y el tipo de guerra que desarrollan.

Entendiendo que el entorno en el que operan las fuerzas armadas se caracteriza por ser volátil, incierto, complejo y ambiguo (VICA), muy dinámico y difícil de predecir, lo que puede presentar desafíos significativos para las fuerzas armadas que operan en él; este fenómeno se hizo popular luego de la caída de la Unión Soviética y se emplea para definir los conflictos futuros.

Las características de un entorno VICA según Kissinger &Walch (2012) son:

1. Volátil: es altamente inestable y puede cambiar rápidamente, por lo que las fuerzas armadas deben ser capaces de adaptarse a los cambios de manera efectiva y rápida.
2. Incierto: las condiciones pueden ser difíciles de prever y los planes pueden tener que ajustarse en función de los cambios inesperados.
3. Complejo: debido a la gran cantidad de factores que influyen en él. Las fuerzas armadas deben ser capaces de entender la complejidad del entorno y adaptarse en consecuencia.
4. Ambiguo: la información puede ser confusa y contradictoria, lo que puede dificultar la toma de decisiones.

Todas estas características dirigen las guerras del Siglo XXI, a una ausencia de líneas de frente claras, llevando el combate a zonas grises y según Ceresoli (2019):

Las amenazas modernas exponen como factores de fuerza, la posibilidad de afectar distintos dominios de la estrategia nacional, valiéndose de actores u organizaciones sustitutas que actúan bajo la órbita de intereses del actor principal enfrentado. Esto implica que, para resolver un conflicto complejo moderno, el poder militar adquirirá un sentido mayormente disuasorio durante las primeras etapas del conflicto, mientras los restantes factores de poder de la estrategia nacional configuran el diseño de la maniobra estratégica.

Según Lind (1989), los principales conflictos armados desde la caída de la Unión Soviética son definidos como guerras de cuarta generación, donde sus principales cuatro características son:

1. La gran dispersión de las tropas, incluyendo como participantes del conflicto también a la totalidad de la sociedad, propia y del enemigo, derivando al empleo de fracciones menores, flexibles y trabajando bajo la intención del comandante.
2. La decreciente dependencia de logística centralizada, donde esta descentralización, sumada a la importancia de la oportunidad, requiere una gran habilidad para vivir de la tierra y del enemigo.
3. El énfasis en la maniobra, en la cual, la masa y el poder de fuego no son factores determinantes sino la maniobra en sí, hasta llegar al punto que la gran cantidad de medios y personal pasan a ser una desventaja, y donde fuerzas ágiles tienden a dominar el combate. No obstante, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha demostrado que, en ciertos escenarios, el poder de fuego y la cantidad de medios continúan desempeñando un papel clave, ya sea mediante el desgaste prolongado del adversario o forzando la victoria a través de la superioridad material y logística.
4. El objetivo se cumple con el colapso de la voluntad de lucha del enemigo en vez de su destrucción física, desviando la atención de los medios de combate del enemigo a aquellos elementos que afecten la moral, como ser el apoyo de la población enemiga a sus fuerzas armadas y al poder político y esto conlleva la importancia de la correcta identificación de los centros de gravedad de la estrategia enemiga.

Las características del combate moderno analizadas hasta ahora han abierto un abanico de posibilidades de empleo para poder contrarrestar las diferentes variables planteadas. Dentro de ellas se han desarrollado los conceptos de operaciones multidominio y las operaciones multicapa.

El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCFFAA) (2023) define las operaciones multidominio como:

Operaciones militares concebidas por el nivel operacional donde las capacidades modulares pertenecientes a cualquiera de los dominios existentes convergen en cualquiera de los otros, creando un dilema al oponente y generando una ventana de oportunidad que permita obtener el punto decisivo. Son operaciones

de alto tempo y alcance que, sincronizando sus efectos, permitan generar un dilema cognitivo al oponente que afecte su toma de decisiones (dislocamiento y parálisis) en un tiempo y momento dados, afectando así sus Vulnerabilidades Críticas. Las capacidades modulares pivotean y se reconstituyen en la medida en que el diseño de la Maniobra Operacional le permita al comandante mantener su iniciativa.

Las operaciones multidominio requieren un gran esfuerzo conjunto e interagencial para alcanzar los objetivos previstos de manera coordinada y sincronizada.

El EMCFFAA (2023) plantea la acción militar conjunta como el conjunto de medidas, previsiones y actividades necesarias que deben ejecutar un conjunto de dos o más fuerzas para cumplir con una misión.

En los últimos cincuenta años, el desarrollo de la doctrina y las experiencias en combate a nivel mundial han demostrado la necesidad de ejecutar operaciones conjuntas ante cualquier conflicto o crisis. Para materializarlas con éxito, es esencial contar con una adecuada preparación y adiestramiento. La Operación Furia Urgente es un ejemplo de un mal empleo de la acción militar conjunta, lo que resultó en bajas excesivas y pérdida de material.

Cole (1997) extrajo como conclusiones de la Operación Furia Urgente lo siguiente:

- Entrenamiento conjunto insuficiente a causa de falta de ejercicios previos y poca familiaridad con los procedimientos y equipos de las otras fuerzas contribuyendo a la ineficiencia y los errores tácticos.
- Errores en la planificación inicial debido al escaso tiempo disponible, la limitada inteligencia, la falta de conocimiento sobre las capacidades y recursos de las diferentes fuerzas, y, sobre todo, por desestimar las opiniones de los asesores de otras ramas militares.
- Fallas de coordinación y comunicación a causa de la ausencia de un sistema conjunto unificado de comunicaciones y de conceptos comunes.
- Problemas logísticos por falta de una correcta coordinación, provisión e interoperabilidad entre fuerzas.

Por parte de la República Argentina, Trejo & Trejo (2022) concluyen sobre el Conflicto del Atlántico Sur, que dentro de los principales causales de la derrota desde el nivel operacional fueron, en similitud con Granada, (1) falta de coordinación

Inter fuerzas, (2) falta de entrenamiento conjunto, (3) problemas de comando y control.

En base a estas experiencias, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas armadas ha cobrado mayor relevancia al momento de la planificación, organización, coordinación y conducción de las operaciones en desarrollo, materializado esto con éxito en el desarrollo de la Operación Belgrano en el marco de la pandemia del COVID-19. El Ministerio de Defensa (2021) resaltó la división del país en zonas y subzonas de emergencia coordinadas por el Comando Operacional de las Fuerzas Armadas (COFFAA) y conducidas por catorce Comandos Conjuntos de Zonas de Emergencia, los cuales trabajaron de forma conjunta en apoyo a la comunidad y ayuda humanitaria.

1.2. Estado Actual del Tema

En la actualidad, las fuerzas armadas a nivel mundial buscan fortalecer su accionar conjunto a través de la conformación de áreas estratégicas. El EMCFFAA (2023) define áreas estratégicas como “ámbito terrestre, marítimo/fluvial y aeroespacial que, por sus características, puede ofrecer ventajas militares importantes mediante su control o dominio en situaciones de conflicto, crisis o guerra y que, por ende, puede ser considerada como probable Teatro de Operaciones (TO), actual o futuro” (p. 26).

De acuerdo con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2024), las fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) establecen diferentes áreas estratégicas a nivel mundial, ya sean geográficas o funcionales, coordinadas por comandos conjuntos con la misión principal de otorgar la función de comando y control sobre fuerzas militares asignadas ya sea en la paz como en la guerra.

En lo que respecta a la región, Perú y Chile de acuerdo con Dolorier Esquivias, G. (2021) y al Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2017) respectivamente, ya trabajan en su organización territorial mediante áreas estratégicas donde los comandos que las conducen son responsables del planeamiento y conducción de todas las operaciones que se ejecutan en su zona de responsabilidad, al igual que los EEUU, en la paz como en la guerra.

1.3. Planteo del Problema de la Investigación

¿Cómo organizar las fuerzas para que sea factible la implementación de áreas estratégicas permanentes como modelo de accionar militar conjunto?

1.4. Alcance y Limitaciones de la Propuesta

El trabajo se enfocará exclusivamente en la organización general de áreas estratégicas conjuntas permanentes. Este enfoque incluirá el análisis de ventajas y desventajas inherentes a su conformación, así como los fundamentos que sustentan su creación y desarrollo. No se considerarán aspectos particulares de cada región del territorio argentino, ya que el objetivo es proporcionar una visión global de la estructura y funcionamiento de estas áreas estratégicas en su conjunto.

La atención se centrará en aspectos como la organización, integración, coordinación de esfuerzos, la optimización de recursos y la evaluación de políticas generales aplicadas a nivel nacional, permitiendo una comprensión clara y detallada de los beneficios y desafíos asociados a la conformación de estas áreas estratégicas permanentes.

1.5. Aportes Teóricos al Campo Disciplinar

La relevancia del estudio radica en la necesidad de evaluar la conformación de áreas estratégicas conjuntas permanentes dentro de las fuerzas armadas argentinas, un enfoque que actualmente solo se contempla en situaciones de conflicto, crisis o guerra, aspecto que hoy a la luz de la guerra híbrida, la zona gris y la necesidad de anticipación se torna obsoleto. Este análisis permitirá identificar las ventajas y desventajas de mantener estas áreas estratégicas en tiempos de paz, ofreciendo una base sólida para la toma de decisiones estratégicas y operacionales a nivel nacional. Además, la investigación contribuirá a la comprensión de la factibilidad de este modelo organizativo, promoviendo una planificación más eficaz y una optimización de recursos.

Desde una perspectiva disciplinar, este estudio aporta un nuevo enfoque al campo militar y la gestión de la defensa, integrando conceptos de planificación estratégica y análisis organizacional aplicados desde la paz. Los resultados de esta investigación podrán influir en la organización territorial, de las fuerzas armadas, administración pública, proporcionando nuevos procedimientos y aplicaciones

prácticas. Esto, a su vez, fortalecerá la formación de los estudiantes, preparando a futuros profesionales para abordar los desafíos contemporáneos en la organización y gestión de las fuerzas armadas con una visión innovadora y fundamentada.

2. Objetivos

2.1. *Objetivo General*

Organizar las fuerzas para que sea factible la implementación de áreas estratégicas permanentes como modelo para el accionar militar conjunto.

2.1.1. *Objetivos Específicos*

1. Explicar el concepto de empleo de un área estratégica conjunta para identificar ventajas y desventajas de su implementación en forma permanente.
2. Establecer la organización de las fuerzas armadas para que sea factible la implementación de las áreas estratégicas conjuntas permanentes en el territorio de la República Argentina.

3. Hipótesis

La organización de las fuerzas armadas argentinas en áreas estratégicas conjuntas permanentes permitirá satisfacer de manera eficiente las necesidades administrativas específicas de cada fuerza, al tiempo que garantizará un comando y control unificado y eficaz para todas las operaciones actuales y futuras dentro de sus áreas de responsabilidad.

4. Metodología

Para abordar la temática seleccionada, se empleará una metodología de investigación deductiva. El diseño de la investigación será explicativo, con el objetivo de esclarecer las relaciones causales entre la organización de las fuerzas armadas en áreas estratégicas conjuntas permanentes y su eficacia operativa y administrativa. La investigación se desarrollará en dos fases.

En la primera fase, se realizará un análisis bibliográfico y documental, recopilando y revisando fuentes académicas, normativas y doctrinales relevantes.

Esta fase permitirá establecer un marco teórico sólido y contextualizar el estudio dentro de la literatura existente sobre organización militar y estrategia. Las fuentes incluirán libros, artículos académicos, documentos oficiales y estudios de caso pertinentes.

La segunda fase consistirá en un análisis lógico, aplicando técnicas de razonamiento deductivo para interpretar los datos recopilados y establecer conexiones entre los conceptos teóricos y las observaciones. Esta fase permitirá la elaboración de conclusiones fundamentadas sobre la factibilidad y las implicaciones de implementar áreas estratégicas conjuntas permanentes en las fuerzas armadas argentinas.

Capítulo 1

Áreas Estratégicas Conjuntas.

Propósito del Capítulo

Explicar el concepto de empleo de un área estratégica conjunta para identificar ventajas y desventajas de su implementación en forma permanente.

Sección 1 Desarrollos y Experimentaciones

En el contexto actual de los conflictos armados, el concepto tradicional del empleo de las fuerzas armadas ha evolucionado hacia un enfoque más amplio y sofisticado, que abarca tanto los espacios físicos como los no físicos. Esta evolución implica la integración de todas las fuerzas militares, de seguridad y de cualquier otra agencia, gubernamental o no, que sea necesaria para alcanzar los objetivos establecidos.

En este sentido, varios países han desarrollado estudios e iniciado la implementación de organizaciones basadas en diferentes áreas estratégicas, tanto dentro como fuera de su territorio, de acuerdo con sus capacidades e intenciones. Entre los principales referentes de la región, y de acuerdo con la información disponible, se destacan Chile, Perú y Estados Unidos.

EEUU

Drea et al. (2013) analiza la evolución del Plan de Comando Unificado (UCP) de los Estados Unidos desde su concepción inicial en 1946 hasta 2012. Este plan es fundamental para establecer la estructura de mando y control de las fuerzas armadas estadounidenses, asegurando una operación conjunta y coordinada entre las distintas fuerzas en la paz como en la guerra. Aquí resalta que, a lo largo de más de seis décadas, el UCP ha experimentado múltiples cambios organizacionales significativos para adaptarse a los desafíos operativos y estratégicos del contexto global.

Inicialmente, el UCP fue creado para unificar el mando de las fuerzas militares estadounidenses en tiempos de paz, estableciendo un marco que permitía la coordinación entre las distintas fuerzas bajo un comando unificado. En sus

primeros años, el UCP se centró en definir áreas de responsabilidad geográficas, asignando comandos específicos para cada región clave, como el Comando del Pacífico (PACOM) y el Comando Europeo (EUCOM). Esta estructura buscaba reflejar las lecciones aprendidas de la Segunda Guerra Mundial, donde la falta de coordinación entre los servicios había llevado a duplicidades y conflictos de mando.

Con el tiempo, el UCP se adaptó a los cambios en el entorno estratégico y las nuevas realidades tecnológicas. Durante la Guerra Fría, por ejemplo, el enfoque en la defensa nuclear llevó a la creación del Comando Estratégico (SAC), que se encargó de las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos. Esta decisión reflejaba la necesidad de un mando unificado que pudiera operar a nivel global, gestionando la disuasión nuclear de manera centralizada.

En la década de 1980, la reorganización bajo la Ley Goldwater-Nichols de 1986 promovió un cambio significativo en la estructura del UCP, reforzando la autoridad de los comandantes de los Comandos Combatientes (COCOMs) y estableciendo comandos unificados tanto funcionales como geográficos. Esta reestructuración buscaba mejorar la eficacia operativa y fomentar una mayor integración entre las fuerzas. Durante este período, se crearon, además, comandos como el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (USSOCOM) y el Comando de Transporte de Estados Unidos (USTRANSCOM), que se centraban en funciones específicas más allá de las divisiones geográficas tradicionales.

Con la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, el UCP experimentó otra serie de adaptaciones para enfrentar las nuevas amenazas globales, como el terrorismo y los conflictos regionales. En 1992, se estableció el Comando Estratégico de Estados Unidos (USSTRATCOM) para reemplazar al SAC, consolidando el control de todas las fuerzas nucleares bajo un solo comando unificado. Además, la creación del Comando Central de Estados Unidos (USCENTCOM) reflejó la creciente importancia del Medio Oriente como una región de interés estratégico para los Estados Unidos.

En el siglo XXI, los cambios en el UCP continuaron, impulsados por la necesidad de enfrentar nuevas amenazas como el terrorismo global y la ciberseguridad. La creación del Comando de África de Estados Unidos (AFRICOM) en 2007 es un ejemplo de cómo el UCP ha seguido evolucionando para abordar las dinámicas de seguridad emergentes. Del mismo modo, la integración de nuevas

tecnologías y la reorganización de los comandos de combatientes han sido fundamentales para adaptarse a un entorno estratégico cada vez más complejo y en rápida evolución.

Figura 1.

Organización geográfica de los comandos combatientes unificados



Nota. Tomado de El Orden Mundial (<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/comandos-militares-estados-unidos/>)

Chile

El Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2017), proporciona una visión detallada de la estructura y organización de las áreas estratégicas del país desde el punto de vista de la defensa, destacando la importancia de la planificación y coordinación conjunta en un contexto de desafíos geopolíticos y naturales.

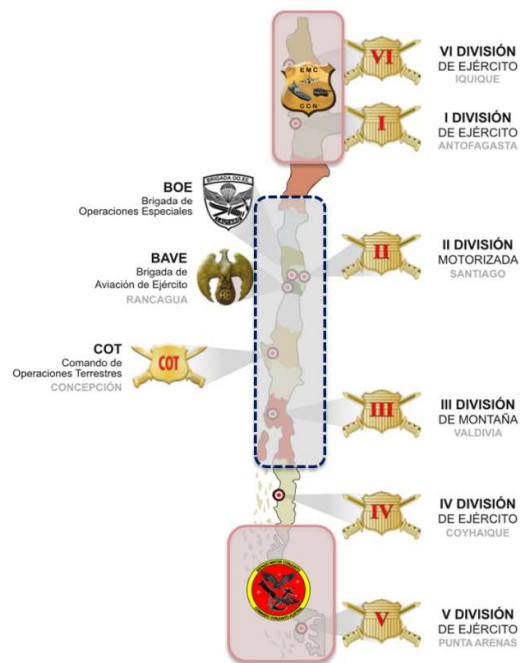
Chile organiza su defensa nacional a través de un enfoque multidimensional que integra las dimensiones terrestre, marítima y aérea, así como las consideraciones de ciberespacio y espacio ultraterrestre. Este enfoque se refleja en la creación y operación de los comandos conjuntos, que permiten una coordinación

eficaz de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas para cumplir con las áreas de misión asignadas.

El país está dividido en áreas estratégicas clave que corresponden a las diferentes regiones geográficas y los desafíos específicos que estas presentan. Entre estas áreas se destacan la Zona Norte, la Zona Central, la Zona Sur y la Zona Austral.

Figura 2.

Organización geográfica de los comandos conjuntos permanentes de las Fuerzas Armadas de Chile



Nota. La figura muestra la organización territorial en base a los comandos conjuntos permanentes Zona Norte, Austral y eventualmente el Central. Tomado de Merino (2024) (p. 10).

En la actualidad, la Zona Norte y Austral cuentan con comandos conjuntos permanentes cuya responsabilidad general es la de conducir todas las operaciones conjuntas que se desarrollan en su área de responsabilidad.

En lo que respecta al resto del territorio y de ser necesario se conformará un comando conjunto central a tal fin.

De acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2017), el Comando Conjunto Austral tiene la responsabilidad de operar en la zona sur del país, que incluye la región austral de Chile y las áreas cercanas al continente antártico. Este comando tiene como principales misiones:

1. Defensa del territorio nacional: Proteger la soberanía territorial en una zona que es estratégicamente importante debido a su proximidad a la Antártida y las rutas marítimas que conectan los océanos Atlántico y Pacífico. Esto incluye la vigilancia y protección de las fronteras marítimas y terrestres, especialmente en áreas donde el acceso es limitado y las condiciones geográficas son desafiantes.
2. Operaciones de seguridad y apoyo a la comunidad: En situaciones de emergencia, como desastres naturales, el Comando Conjunto Austral desempeña un papel crucial en la respuesta y recuperación. La región es propensa a fenómenos como terremotos, tsunamis y fuertes tormentas, por lo que el comando está preparado para llevar a cabo operaciones de rescate, apoyo humanitario y restablecimiento del orden público.
3. Proyección internacional y cooperación regional: Debido a su ubicación, el Comando Conjunto Austral también participa en actividades de cooperación internacional, particularmente en la Antártida, donde Chile mantiene una presencia activa en investigaciones científicas y en el cumplimiento de los tratados internacionales sobre la región.

Por su parte, el Comando Conjunto Norte opera en la región norte de Chile, que limita con Perú y Bolivia. Este comando enfrenta desafíos particulares debido a la geografía desértica y la presencia de recursos naturales estratégicos, como el cobre y el litio. Sus principales roles incluyen:

1. Seguridad fronteriza y control del territorio: Garantizar la seguridad en las fronteras del norte es una prioridad, especialmente en términos de prevenir el tráfico ilegal, contrabando y otras actividades ilícitas que puedan amenazar la seguridad nacional. Esto implica operaciones constantes de patrullaje y vigilancia, tanto en las fronteras terrestres como en los espacios marítimos adyacentes.
2. Defensa estratégica y protección de recursos: La región norte alberga importantes instalaciones mineras y energéticas que son críticas para la

economía nacional. El Comando Conjunto Norte tiene la tarea de proteger estas infraestructuras contra cualquier amenaza, asegurando así la continuidad de las operaciones económicas y la estabilidad en la región.

3. Cooperación internacional y respuesta a crisis: El comando también juega un papel clave en la cooperación con países vecinos, participando en ejercicios militares conjuntos y en iniciativas de seguridad regional. Además, está preparado para responder a crisis humanitarias y emergencias naturales, coordinando con otras agencias y organizaciones para ofrecer ayuda y apoyo a las comunidades afectadas.

La organización de las áreas estratégicas de defensa en Chile está diseñada para abordar de manera efectiva los desafíos específicos de cada región, con un enfoque en la defensa territorial, la seguridad pública y la cooperación internacional. Los comandos conjuntos Austral y Norte desempeñan roles vitales en la implementación de esta estrategia, asegurando la protección y el bienestar de la nación en sus respectivas jurisdicciones.

Perú

De acuerdo con el presidente de la República del Perú (2016), los órganos de línea son los responsables de planificar, ejecutar y supervisar las operaciones conjuntas, y estas se organizan en Comandos Operacionales y Comandos Especiales. Estos comandos dependen a su vez del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú.

Además, aclara que los comandos operacionales tienen carácter permanente, tienen a su cargo la implementación de las operaciones y misiones militares que son responsabilidad del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, pero en una parte del territorio nacional, incluyendo el mar y espacio aéreo. Tienen fuerzas y unidades subordinadas de uno o más fuerzas armadas.

Dolorier Esquivias (2021), analiza la estructura territorial y organizativa de los comandos operacionales geográficos de las Fuerzas Armadas del Perú en relación con sus roles estratégicos destacando que los Comandos Operacionales Geográficos del Perú se encuentran organizados en base a las Zonas de Seguridad Nacional (ZSN). Estas zonas se dividen en subzonas y áreas de seguridad, y su

delimitación tiene como objetivo principal la defensa y el mantenimiento del orden interno, así como la participación en la gestión del riesgo de desastres y en operaciones de apoyo al desarrollo nacional y a la política exterior. Actualmente, existen siete comandos operacionales geográficos: el Comando Operacional del Centro, Norte, Sur, Marítimo, Ucayali, Aéreo y de la Amazonía.

Figura 3.

Organización geográfica de las ZSN



Nota. Tomado de Dolorier Esquivias (2021) (p. 14).

Los roles de dichos comandos son:

1. Garantizar la independencia y soberanía nacional: Este rol implica la defensa del territorio peruano ante amenazas externas. Los comandos operacionales deben estar preparados para reaccionar ante conflictos armados internacionales, asegurando la integridad territorial y la independencia del país.
2. Orden interno y seguridad nacional: Los comandos operacionales participan en el mantenimiento del orden interno durante estados de excepción, colaborando con la policía y otras autoridades para

garantizar la estabilidad del país. Esto incluye la respuesta a situaciones de inseguridad ciudadana y conflictos sociales.

3. Desarrollo nacional: Las Fuerzas Armadas peruanas, a través de sus comandos operacionales, colaboran en la ejecución de políticas públicas que fomentan el desarrollo económico y social. Este rol se enfoca en áreas donde la presencia del Estado es limitada, contribuyendo con recursos humanos y materiales.
4. Gestión del riesgo de desastres: En coordinación con otras autoridades competentes, los comandos operacionales participan activamente en la preparación y respuesta ante desastres naturales y emergencias. Esto incluye la organización y ejecución de operaciones de socorro y ayuda humanitaria.
5. Apoyo a la política exterior: Los comandos operacionales también participan en operaciones internacionales que apoyan la política exterior del Perú. Esto abarca desde misiones de paz y asistencia humanitaria hasta la participación en ejercicios militares internacionales que fortalecen las relaciones con otros países.

La organización territorial de los comandos operacionales no siempre está alineada con las divisiones regionales de los gobiernos locales o las divisiones de otras ramas militares, lo cual genera problemas de coordinación y eficiencia en la respuesta ante emergencias y en la ejecución de roles estratégicos. Se sugiere que una mejor alineación geográfica y administrativa podría optimizar el uso de recursos y mejorar la capacidad de respuesta.

Sección 2 Concepto de Empleo del Instrumento Militar en un Área Estratégica Conjunta

Un área estratégica puede convertirse en un posible teatro de operaciones en situaciones de conflicto, crisis o guerra. En estos contextos, resulta fundamental la articulación de dos o más fuerzas bajo un mismo comando, cuya misión sea enfrentar el desafío de manera conjunta y coordinada. Este comando único debe cumplir con las actividades básicas de la conducción acorde a su nivel y responsabilidad, siguiendo un proceso integral que abarca desde el planeamiento estratégico hasta la ejecución táctica.

El planeamiento es un componente esencial en la organización de un teatro de operaciones. Este debe responder a los planes de campaña previamente elaborados, teniendo en cuenta los recursos estratégicos disponibles en el área estratégica asignada. La correcta distribución de los recursos humanos y materiales, así como la evaluación de las capacidades operacionales, se basa en las características particulares del ambiente operacional.

En cuanto a la organización, el cumplimiento exitoso del plan requiere una vinculación armónica de los recursos humanos y materiales disponibles. Los estados mayores, planas mayores y elementos operacionales deben estar adiestrados de forma conjunta, en función de los planes y las características del entorno en el que van a operar, ya que la preparación previa y el conocimiento del terreno son cruciales para alcanzar los objetivos.

La coordinación es otro aspecto clave en el éxito de las operaciones en áreas estratégicas. La acción común debe ser coherente y armónica, lo cual se logra a través del conocimiento mutuo entre las fuerzas que integran el comando. Esto implica un entendimiento claro de las doctrinas de cada fuerza, así como de sus capacidades operacionales y del personal involucrado. La cohesión entre las diferentes fuerzas militares, de seguridad o civiles es vital para garantizar la efectividad en el campo de batalla. Aquí la Escuela de Defensa Nacional y la Escuela Superior de Guerra Conjunta se constituyen como los principales vectores en esta acción.

La dirección de las operaciones debe estar en manos de un elemento conjunto, que sienta las bases para un Estado Mayor adecuado para dirigir las operaciones en el teatro de operaciones correspondiente. Este Estado Mayor conjunto (EMC) debe ser capaz de dirigir las fuerzas de manera eficaz, integrando todos los recursos disponibles para maximizar el impacto operativo.

El control es fundamental en una estructura de comando efectiva, permitiendo establecer las redes de comunicación y control en tiempo real. Estas redes deben abarcar todos los ámbitos del combate, considerando el enfoque de combate multidominio, es decir, una integración de las operaciones en los espacios terrestre, marítimo, aéreo, cibernético, informacional y espacial.

La organización permanente de estas áreas estratégicas debe estar orientada a planificar y adiestrar de manera conjunta, con una capacidad de respuesta rápida y eficaz ante cualquier situación de crisis, conflicto o guerra. La preparación constante y el menor tiempo de alistamiento posible son esenciales para asegurar la capacidad operativa de las fuerzas en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia.

Ventajas y Desventajas de su Implementación

En base al análisis realizado hasta el momento, el concepto de empleo del instrumento militar en un área estratégica conjunta permanente brinda las siguientes ventajas y desventajas en su implementación:

Ventajas

1. Conformación de un órgano de planeamiento, dirección y control conjunto desde tiempos de paz: Esto permite una planificación coherente y continuada y asegura que las fuerzas armadas estén preparadas para actuar rápidamente en caso de conflicto, ya que las decisiones estratégicas se habrán tomado con antelación, garantizando un marco común de actuación.
2. Organización conjunta adiestrada desde la paz para satisfacer los planes de campaña: La integración temprana de elementos de diferentes fuerzas armadas, de seguridad o de otras agencias bajo un comando conjunto durante tiempos de paz asegura que estas unidades estén alineadas con las necesidades operativas específicas de un teatro de operaciones. Esto reduce el tiempo de preparación en caso de crisis, optimizando la respuesta militar a las particularidades del territorio y ambiente operacional.
3. Conocimiento común entre fuerzas para facilitar la coordinación: El adiestramiento conjunto fomenta un entendimiento común entre las diferentes fuerzas (terrestres, aéreas, navales y de seguridad), lo cual facilita la coordinación cuando se agregan nuevos elementos al teatro de operaciones. Este conocimiento común mejora la fluidez operativa y

reduce las fricciones, permitiendo una ejecución más precisa y coordinada.

4. Un comando conjunto permanente proporciona libertad de acción, flexibilidad y capacidad de reacción. En caso de crisis, este comando puede asumir rápidamente la responsabilidad como comando del teatro de operaciones, otorgando libertad de acción y autoridad operativa inmediata sobre las fuerzas asignadas, sin necesidad de reorganizar cadenas de mando.
5. Refuerzo del sostenimiento logístico en crisis o conflicto: Al contar con estructuras logísticas conjuntas entrenadas desde tiempos de paz, se mejora el sostenimiento durante un conflicto. Esto garantiza que los recursos necesarios de personal y material sean gestionados de manera eficiente, minimizando la interrupción de operaciones y garantizando una mayor estabilidad en las líneas de suministro y comunicación.
6. Eficiencia operativa y reducción de duplicidades: La creación de un comando conjunto permanente permite eliminar redundancias entre las distintas fuerzas, optimizando el uso de recursos y personal. Al trabajar bajo una sola estructura de mando, se evita la duplicación de esfuerzos, lo que puede traducirse en una mayor eficacia en la ejecución de las operaciones.
7. Conocimiento integral y preparación específica del territorio: La existencia de este tipo de áreas permite a las fuerzas armadas desarrollar un conocimiento detallado y continuo del territorio en el que operarán, lo que fortalece significativamente la preparación territorial para la defensa. Esto incluye:
 - a. Reconocimiento constante del terreno: Las fuerzas asignadas a un área tienen la oportunidad de realizar un análisis y monitoreo regular del terreno, lo que les permite identificar puntos críticos, ventajas tácticas y posibles vulnerabilidades. Este reconocimiento constante facilita la actualización de cartas y bases de datos geográficas, mejorando la capacidad de respuesta en tiempo real.
 - b. Adiestramiento adaptado al ambiente operacional: Los elementos pueden entrenarse en condiciones reales específicas del área, familiarizándose con el clima, la geografía y las particularidades del

terreno. Este entrenamiento proporciona una ventaja decisiva en el uso del terreno a su favor durante operaciones defensivas u ofensivas.

- c. Fortalecimiento de la infraestructura militar y logística: Las áreas estratégicas conjuntas permanentes permiten planificar y desarrollar infraestructuras clave, como bases, depósitos de suministros y redes de transporte. Estas infraestructuras pueden servir como nodos de apoyo logístico, minimizando tiempos de despliegue y sostenimiento en caso de conflicto.
- d. Integración con actores locales: La permanencia de las fuerzas en una región fomenta relaciones más cercanas con las comunidades locales, lo que facilita la colaboración en la defensa del territorio. Además, esta relación puede ser clave para la recolección de información y para garantizar un enfoque integral de la seguridad territorial.
- e. Preparación multidominio del territorio: Las áreas estratégicas conjuntas no solo se limitan al terreno físico, sino que integran los dominios aéreo, marítimo, cibernético, informacional y espacial en su preparación. Esto permite una cobertura integral del espacio territorial, anticipándose a posibles amenazas en cualquiera de estos ámbitos y deben guardar relación con las necesidades de la estrategia militar.

Desventajas

- 1. Posibles fricciones entre las fuerzas por la cadena de comando conjunta: La existencia de una cadena de comando permanente dentro de un área estratégica conjunta puede generar tensiones entre las diferentes fuerzas armadas, de seguridad y otras agencias. Las diferencias en las culturas organizacionales y doctrinas operativas de cada fuerza pueden derivar en conflictos sobre la autoridad y la toma de decisiones, afectando la cohesión interna.
- 2. Delimitación de áreas estratégicas condicionada por factores políticos y geográficos: La delimitación de las áreas estratégicas debe tomar en cuenta tanto las características geográficas como las divisiones políticas del territorio, lo que puede complicar la implementación. Las discrepancias entre los criterios militares y políticos pueden dificultar la

creación de áreas estratégicas que respondan a las necesidades tanto operativas como territoriales.

3. Dependencia de cada fuerza para el sostenimiento, adiestramiento y alistamiento: Actualmente, la capacidad del comando conjunto para asignar prioridades en base a los planes se ve limitada, ya que cada fuerza gestiona su propio sostenimiento, adiestramiento y alistamiento. Esta falta de integración en el ámbito logístico y de formación puede reducir la eficacia del comando conjunto y dificultar su operatividad en tiempos de crisis.
4. Riesgo de rigidez estructural: Si bien una estructura conjunta ofrece muchas ventajas, también puede volverse rígida con el tiempo, limitando la capacidad de adaptación rápida a cambios inesperados en el entorno estratégico. Esta rigidez puede surgir de procesos burocráticos internos o de la necesidad de coordinar entre fuerzas con diferentes culturas operativas.
5. Mayor complejidad administrativa y costos: La creación de un comando conjunto permanente puede generar una mayor complejidad administrativa, al requerir la integración continua de diversas ramas bajo un solo mando. Además, el sostenimiento de esta estructura conlleva costos adicionales relacionados con el adiestramiento conjunto, la interoperabilidad de equipos y la gestión logística centralizada.

En el anexo 1 se encuentran plasmadas diferentes opciones para mitigar las desventajas planteadas.

Estas ventajas y desventajas reflejan el impacto que la creación de áreas estratégicas conjuntas tiene sobre la eficacia operativa de las fuerzas armadas. Es importante analizar cómo maximizar los beneficios de esta organización mientras se mitigan los posibles desafíos asociados a la implementación.

Capítulo 2

Organización de las Fuerzas Armadas por Área Estratégica Conjunta.

Propósito del Capítulo

Establecer la organización de las fuerzas armadas para que sea factible la implementación de las áreas estratégicas conjuntas permanentes en el territorio de la República Argentina.

Sección 1 Bases Necesarias para el Diseño de Fuerzas

Con base en el análisis realizado en el capítulo anterior, y considerando la necesidad de maximizar los beneficios de esta organización mientras se mitigan los desafíos asociados a su implementación, las bases para su estructura deben fundamentarse en los enfoques doctrinario, estructural, geográfico e interagencial.

Enfoque Doctrinal

Este enfoque exige analizar cómo las doctrinas operativas de las fuerzas armadas definen la interacción y coordinación entre las distintas ramas en un entorno conjunto. Este análisis incluye la estandarización de conceptos esenciales reflejados en las funciones de combate: inteligencia, comando y control, apoyo de fuego, protección, sostenimiento y maniobra.

El proceso debe considerar las particularidades de cada fuerza, evitando una estandarización excesiva que limite su especificidad. Sin embargo, es fundamental desarrollar una doctrina conjunta que unifique estos conceptos básicos y establezca criterios comunes entre las fuerzas, fomentando la cohesión y la eficacia operativa.

Enfoque Estructural

Se deben evaluar las estructuras de comando y control necesarias para el funcionamiento efectivo de un área estratégica conjunta. Esto incluye identificar las cadenas de comando, los roles del EMC, la delimitación de áreas de responsabilidad y la interoperabilidad entre las fuerzas.

El área estratégica debe contar con una cadena de comando conjunta dependiente directamente del comando operacional, donde cada fuerza sólo adiestra y alista sus elementos bajo los requerimientos o necesidades a satisfacer de acuerdo con los planes de campaña correspondientes.

Este EMC que actúe como el núcleo de planificación, dirección y control de todas las operaciones en el área o teatro de operaciones debe estar compuesto por representantes de todas las fuerzas armadas, lo que garantiza una visión integral y multidimensional de las operaciones.

La delimitación clara de las áreas de responsabilidad es otro pilar de la estructura. Cada área estratégica debe tener un comando subordinado responsable, bajo la supervisión del EMC, que coordine las actividades de las fuerzas asignadas a esa región. Esto incluye la asignación de recursos, la planificación táctica y la ejecución de operaciones.

La interoperabilidad estructural también es clave. Esto implica diseñar una organización que permita la integración efectiva de las capacidades de las distintas fuerzas, principalmente con sistemas de comando y control unificados, así como protocolos estandarizados.

Además, la estructura debe garantizar la flexibilidad necesaria para responder a cambios en el entorno operativo. Esto puede lograrse mediante la creación de unidades modulares conjuntas que puedan reorganizarse rápidamente para cumplir con diferentes tipos de misiones. Por ejemplo, una fuerza conjunta puede necesitar adaptar su composición para enfrentar tanto operaciones de combate como misiones de asistencia humanitaria.

Enfoque Multidominio

El análisis geográfico es fundamental para organizar áreas estratégicas conjuntas, ya que las características físicas del territorio condicionan las operaciones militares. En el caso de Argentina, la vasta extensión territorial y la diversidad de ambientes operacionales exigen un enfoque adaptado a las particularidades de cada región.

Las áreas estratégicas deben delimitarse considerando factores geográficos como fronteras internacionales, regiones críticas y recursos estratégicos. Por ejemplo, la región norte puede priorizar la vigilancia y seguridad fronteriza, mientras

que la Patagonia podría centrarse en la protección de recursos naturales y la defensa de puntos estratégicos.

Además, la planificación geográfica debe integrar de manera efectiva la dimensión del combate multidominio. Esto implica abordar no solo el terreno físico, sino también los espacios aéreo, marítimo, cibernético y espacial. La incorporación de estos dominios asegura una cobertura integral de las áreas estratégicas, permitiendo a las fuerzas armadas adaptarse a las dinámicas modernas de los conflictos y garantizar una defensa robusta y coordinada en todos los ámbitos.

Enfoque Interagencial

La implementación de áreas estratégicas conjuntas requiere la integración de las fuerzas armadas con otras agencias estatales y organizaciones civiles. Este enfoque permite maximizar los recursos disponibles y mejorar la respuesta en situaciones de crisis o conflicto.

En el nivel operacional, la colaboración con fuerzas de seguridad y protección civiles es esencial para enfrentar amenazas híbridas y garantizar la seguridad interior. Por ejemplo, las fuerzas armadas pueden proporcionar apoyo logístico y tecnológico, mientras que las fuerzas de seguridad manejan tareas de control interno.

La coordinación con agencias gubernamentales, como las de protección civil y gestión de emergencias, es crucial para responder a desastres naturales o crisis humanitarias. Esto incluye la planificación conjunta de operaciones de rescate y la integración de recursos logísticos y humanos en áreas estratégicas, reduciendo los tiempos de respuesta en cada caso.

Por último, el enfoque interagencial debe incluir un marco legal y normativo claro que regule las responsabilidades y límites de cada actor. Esto asegura que las operaciones conjuntas se desarrollen de manera efectiva, respetando las competencias de cada organización.

Sección 2 Organización de las Fuerzas

La conformación de las fuerzas dentro de un área estratégica conjunta debe estructurarse de manera que garantice la integración de capacidades, la eficacia

operativa y la flexibilidad para responder a los distintos desafíos del entorno, en la paz o en el conflicto. A continuación, se detalla cómo podrían organizarse las fuerzas de manera conjunta, alineadas con las funciones de combate:

Comando y Control

El núcleo del área estratégica conjunta debe ser un EMC, encargado de la planificación, dirección y supervisión de las operaciones. Este EMC debería incluir representantes de las tres fuerzas armadas, de las fuerzas de seguridad y mesas de enlace con la administración pública, contando con células especializadas para integrar otras dimensiones del combate, como el ciberespacio y el ámbito de la información.

Inteligencia

La inteligencia debe ser conjunta y centralizada, pero con nodos descentralizados en cada unidad operativa. Esto permite un flujo eficiente de información tanto hacia el EMC como hacia las unidades en el terreno.

Los medios de obtención de todos los elementos que integran el área deben estar en capacidad de:

- Recolectar, procesar y analizar datos sobre el enemigo, el terreno y las condiciones operativas.
- Proveer inteligencia táctica y estratégica en tiempo real a las fuerzas operativas.
- Integrar capacidades de inteligencia humana, señales, imágenes y cibernética.

La inteligencia debe estar disponible en tiempo real para todas las áreas, sin distinción de fuerza o componente, de acuerdo con el principio de necesidad de saber.

Protección

La protección de las fuerzas debe ser integral, abarcando la defensa física, cibernética y contra amenazas híbridas. Esto requiere unidades conjuntas

dedicadas a la seguridad del personal, las instalaciones y los recursos estratégicos, actuando de manera coordinada para garantizar la efectividad operativa.

Entre sus capacidades clave se encuentra la neutralización de amenazas aéreas y balísticas en tiempo real, la prevención y respuesta a ataques en el ciberespacio, y la operación de equipos especializados en ambientes contaminados, como entornos QBRN. Además, estas unidades deben proteger a las fuerzas de acciones híbridas, reforzando su seguridad ante amenazas complejas y multidominio.

Apoyo de fuego

El apoyo de fuego debe estar integrado por sistemas de armas terrestres, aéreas, navales y cibernéticas, funcionando de manera conjunta y coordinada desde un centro unificado que maximice su eficacia en el área de operaciones. Este centro debe garantizar que los diferentes sistemas de armas operen de manera sincronizada, asegurando una respuesta rápida y precisa frente a las necesidades tácticas y estratégicas.

Además, el apoyo de fuego debe incluir un sistema de evaluación continua de daños, que permita ajustar las acciones en tiempo real, mejorando la eficiencia y reduciendo el riesgo de daños colaterales.

Maniobra

La maniobra debe estar liderada por unidades conjuntas capaces de operar de manera coordinada en múltiples espacios. Esto incluye la creación de fuerzas modulares que puedan adaptarse rápidamente a las necesidades operativas.

Estas fuerzas deben conformarse de acuerdo con la clasificación de Fuerzas de Respuesta Regional, de Respuesta Inmediata y de Defensa Principal sin importar el ambiente en el que operen.

Sostenimiento

El sostenimiento debe garantizarse mediante una logística conjunta centralizada, capaz de coordinar el suministro, mantenimiento y evacuación de las

fuerzas de manera uniforme, tanto en tiempos de paz como en situaciones de guerra, crisis o conflicto.

Las funciones logísticas de personal y material deben integrarse bajo un sistema que permita la descentralización operativa en los niveles más bajos, asegurando así una mayor eficiencia y eficacia en el funcionamiento del sistema logístico del área estratégica. Esta integración y flexibilidad son esenciales para responder con agilidad a las demandas operativas, minimizando los tiempos de reacción y optimizando los recursos disponibles.

Conclusiones

La implementación de áreas estratégicas conjuntas permanentes como modelo para el accionar militar conjunto presenta una serie de beneficios significativos para las fuerzas armadas, tanto en su capacidad de respuesta como en su eficiencia operativa. Estas ventajas son particularmente notables cuando las organizaciones conjuntas se establecen desde tiempos de paz, en lugar de esperar a la conformación de un teatro de operaciones o una zona de crisis. A continuación, se detallan los aspectos clave:

1. Mejora de la interoperabilidad y cohesión operativa

La creación de áreas estratégicas conjuntas permanentes fomenta la integración y el entendimiento mutuo entre las distintas fuerzas armadas. Desde tiempos de paz, este modelo permite:

- Entrenamiento conjunto continuo adquiriendo experiencia de trabajando en escenarios simulados y reales, lo que reduce los riesgos de descoordinación en situaciones de crisis.
- Estándares comunes e interoperables mediante el desarrollo de doctrinas, procedimientos y sistemas unificados que garantizan la compatibilidad técnica y operativa.
- Construcción de relaciones de confianza y respeto entre los miembros de las distintas fuerzas, mejorando la moral, el conocimiento mutuo y la cohesión.

2. Preparación para un despliegue rápido y eficaz

El modelo de áreas estratégicas permanentes asegura que las fuerzas estén listas para actuar de manera inmediata en caso de crisis o conflicto. Los beneficios incluyen:

- Reducción del tiempo de alistamiento: Las estructuras organizativas, sistemas logísticos y cadenas de mando ya están en funcionamiento, permitiendo una respuesta más rápida.
- Capacidades adaptadas al entorno: Al operar en una región definida, las fuerzas están entrenadas y equipadas para enfrentar los desafíos específicos del terreno y las amenazas locales.

- Planeamiento anticipado: Los planes de campaña se desarrollan con antelación, considerando los recursos estratégicos disponibles y las características del posible teatro de operaciones.

3. Optimización del uso de recursos

La existencia de una estructura permanente facilita una gestión más eficiente de los recursos humanos, materiales y tecnológicos. Esto se traduce en:

- El trabajo en similitud a economías de escala permite compartir recursos y evitar duplicidades, maximizando el rendimiento de las inversiones en defensa.
- Logística integrada de cadenas de suministro conjuntas asegura que las fuerzas dispongan de los equipos y suministros necesarios sin retrasos ni desperdicios.
- Flexibilidad modular ya que las unidades conjuntas pueden reorganizarse rápidamente para cumplir con diferentes misiones, desde combate convencional hasta asistencia humanitaria.

4. Fortalecimiento del planeamiento estratégico

Las áreas estratégicas conjuntas brindan un marco organizado para desarrollar y ajustar estrategias a largo plazo. Los principales beneficios incluyen:

- Visión integral de un posible teatro de operaciones con una planificación que se realiza con un enfoque multidimensional, que integra los dominios terrestre, marítimo, aéreo, cibernético, espacial y de la información.
- Adaptación a amenazas emergente mediante organizaciones conjuntas permanentes que están mejor posicionadas para responder a desafíos dinámicos, como el terrorismo, el crimen organizado transnacional o los conflictos híbridos.

5. Contribución al fortalecimiento de la defensa nacional

- La implementación de áreas estratégicas conjuntas permanentes no solo mejora la capacidad operativa de las fuerzas, sino que también fortalece la defensa nacional en su conjunto al promover un enfoque integral de la seguridad. Estas áreas integran los esfuerzos de las

fuerzas armadas con otras instituciones del Estado, lo que facilita una respuesta más efectiva a las crisis.

- Facilita la anticipación y prevención permitiendo identificar y mitigar riesgos potenciales antes de que se conviertan en amenazas concretas, reduciendo la necesidad de medidas reactivas.
- Desarrollo continuo de la preparación territorial de acuerdo con las capacidades a desarrollar, integrando todo los factores del poder nacional en dicha área estratégica a tal fin.
- Fácil transición al combate en caso de que una crisis evolucione hacia un conflicto armado. La transición desde el entrenamiento y la planificación a la acción real se realiza de manera fluida, sin necesidad de reorganizaciones improvisadas.
- Reforzar la proyección estratégica ya que las fuerzas pueden operar de manera más eficiente en áreas clave, protegiendo los intereses nacionales y fortaleciendo la presencia argentina en regiones de importancia geopolítica o de vacíos geopolíticos.
- Y llegado el caso, servir de núcleo para la configuración de fuerzas en otra área o teatro.

Finalmente, las áreas estratégicas conjuntas permanentes ofrecen un modelo eficiente y adaptable para el accionar militar conjunto, maximizando las capacidades de las fuerzas armadas y asegurando su preparación para enfrentar cualquier desafío.

Establecer estas estructuras desde tiempos de paz no solo optimiza los recursos disponibles, sino que también permite anticiparse a las crisis y actuar con mayor eficacia cuando sea necesario.

De esta forma se corrobora de forma positiva la hipótesis planteada en el presente trabajo de investigación.

Como último aspecto, la necesidad de esta conformación evidencia que, en la actualidad, la concepción específica de empleo de las fuerzas ha perdido relevancia.

Futuras Líneas de Investigación

1. Optimización de la estructura organizacional conjunta

Descripción: Investigar cómo optimizar la estructura de comando y control en áreas estratégicas conjuntas para garantizar la flexibilidad y eficacia en la toma de decisiones, elaborando normativas para clarificar la cadena de comando.

Objetivo: Diseñar modelos organizativos adaptativos que minimicen la burocracia y maximicen la interoperabilidad.

2. Interoperabilidad tecnológica entre fuerzas

Descripción: Evaluar las herramientas y sistemas tecnológicos necesarios para lograr una integración eficiente entre las diferentes fuerzas armadas.

Objetivo: Proponer soluciones para la interoperabilidad en comunicación, sistemas de armas, ciberseguridad y logística.

3. Doctrinas operativas conjuntas: desarrollo y evaluación

Descripción: Analizar las doctrinas operativas conjuntas en contextos internacionales y su aplicabilidad al modelo argentino de áreas estratégicas.

Objetivo: Adaptar o desarrollar una doctrina conjunta que unifique procedimientos y estándares operativos.

4. Formación y adiestramiento conjunto

Descripción: Explorar las metodologías de capacitación más efectivas para preparar fuerzas conjuntas desde tiempos de paz.

Objetivo: Diseñar programas de entrenamiento que optimicen la cohesión y la eficacia operativa en un entorno multidominio.

6. Gestión del riesgo en áreas estratégicas

Descripción: Analizar cómo las áreas estratégicas conjuntas pueden integrarse en la gestión del riesgo frente a desastres naturales, terrorismo o conflictos híbridos.

Objetivo: Proponer protocolos y estrategias de respuesta integrada para escenarios de riesgo.

7. Logística y sostenimiento en operaciones conjuntas

Descripción: Investigar los desafíos logísticos asociados con las operaciones en áreas estratégicas conjuntas, considerando el contexto geográfico y la diversidad operativa.

Objetivo: Proponer modelos logísticos eficientes que reduzcan tiempos de respuesta y optimicen recursos.

8. Adaptación al combate multidominio

Descripción: Examinar cómo las áreas estratégicas conjuntas pueden integrar capacidades en los dominios terrestre, marítimo, aéreo, cibernético, informacional y espacial.

Objetivo: Desarrollar estrategias que maximicen la eficacia operativa en un entorno multidimensional.

9. Integración interinstitucional y civil-militar

Descripción: Explorar cómo las áreas estratégicas conjuntas pueden colaborar con otras agencias gubernamentales y organizaciones civiles para enfrentar desafíos de seguridad y desarrollo.

Objetivo: Proponer modelos de cooperación interinstitucional que fortalezcan la seguridad y el bienestar social.

10. Resiliencia y sostenibilidad en operaciones conjuntas

Descripción: Investigar cómo aumentar la resiliencia de las fuerzas armadas en áreas estratégicas frente a crisis prolongadas.

Objetivo: Diseñar estrategias que aseguren la continuidad operativa bajo condiciones adversas.

11. Hipótesis de afectación de intereses vitales

Descripción: Investigar cómo hipotéticamente pueden verse afectados los intereses vitales de la nación a través de la guerra híbrida.

Objetivo: Diseñar estrategias que permitan anteponerse a posibles amenazas y mitigar sus efectos.

Bibliografía

- Ceresoli, J. C. (2019). *Influencia del Ambiente Operacional para el planeamiento operacional en las Operaciones de Multidominio*. [Trabajo Final de Especialización]. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires.
- COFFAA (2023). Concepción Estratégica de Restricción de Área y Operaciones Multidominio. Boletín Informativo Conjunto. Buenos Aires.
- Cole, R. H. (1997). *Operación Furia Urgente: El planeamiento y ejecución de la operación conjunta en Granada, 12 octubre - 2 noviembre 1983*. Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos.
- Departamento de Defensa de los Estados Unidos (2024). *Comandos Combatientes*. <https://www.defense.gov/About/combatant-commands/>
- Dolorier Esquivias, G. (2021). *Los comandos operacionales geográficos y su relación con los roles estratégicos de las Fuerzas Armadas*. Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas del Perú.
- Drea, E. J., Cole, R. H., Poole, W. S., Schnabel, J. F., Watson, R. J., & Webb, W. J. (2013). *History of the Unified Command Plan 1946–2012*. Joint History Office, Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff.
- Kingsinger, P. & Walch, K. (2012). *Viviendo y liderando en un mundo VICA*. ThunderbirdUniversity. Recuperado de <http://knowledgenetwork.thunderbird.edu/research/2012/07/09/kinsinger-walch-vuca/>.
- Lind, W (1989). *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*. Marine Corps Gazette, pp. 22-26.
- Merino, I. (2024). *Componente Terrestre y la Gran Unidad de Batalla* [Diapositivas de PowerPoint]. p. 10.
- Ministerio de Defensa (2024). *Operación “General Manuel Belgrano”* <https://www.argentina.gob.ar/armada/apoyo-la-comunidad-y-asistencia-humanitaria/operacion-general-manuel-belgrano>
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile (2017). *Libro de la Defensa Nacional de Chile*. Gobierno de Chile.
- Presidente de la República del Perú (16 de julio de 2016). *Decreto Supremo No 007-2016-DE*.

- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico: el nuevo pensamiento militar estadounidense*, España: Editorial Catara.
- Trejo, A. O., & Trejo, P. J. (2022). *El nivel operacional y la organización de los teatros de operaciones durante la Guerra de Malvinas*. Visión Conjunta.

ANEXO 1 - Desventajas de la Implementación de Áreas Estratégicas Conjuntas Permanentes y su Posible Mitigación

1. Fricciones entre las fuerzas por la cadena de comando conjunta

Mitigación:

- Desarrollo de una doctrina común: Establecer una doctrina operativa conjunta que unifique procedimientos, estándares y valores entre las fuerzas armadas y otras agencias involucradas. Esto reducirá las discrepancias culturales y facilitará la integración.
- Entrenamiento conjunto constante: Promover ejercicios y simulaciones conjuntas que fortalezcan la coordinación, confianza y comprensión mutua entre las fuerzas.
- Claridad en la cadena de comando: Definir con precisión las responsabilidades y autoridades dentro del comando conjunto, asegurando que todos los niveles conozcan su rol específico y cómo encajan en la estructura operativa.
- Fomentar el liderazgo conjunto: Capacitar a oficiales con experiencia en operaciones interagenciales y conjuntas, que puedan actuar como mediadores para resolver tensiones.
- Capacitar a las fuerzas de seguridad y protección civil: Instruir y adiestrar en operaciones militares a los mandos de las fuerzas de seguridad y de protección civil para facilitar el entendimiento y cooperación en las operaciones.

2. Delimitación de áreas estratégicas condicionada por factores políticos y geográficos

Mitigación:

- Criterios técnicos predominantes: Basar la delimitación de áreas estratégicas en estudios técnicos y operativos, priorizando las necesidades militares y de defensa sobre consideraciones políticas.
- Coordinación con actores políticos: Trabajar de manera colaborativa con los gobiernos locales y nacionales para alinear las delimitaciones estratégicas con las divisiones político-administrativas del territorio.
- Flexibilidad territorial: Diseñar áreas estratégicas con capacidad de adaptación, permitiendo ajustes en sus límites según las necesidades operativas o cambios en el entorno geopolítico.

- Implementación gradual: Establecer las áreas estratégicas en etapas, priorizando aquellas regiones donde las condiciones políticas y geográficas sean más favorables.

3. Dependencia de cada fuerza para el sostenimiento, adiestramiento y alistamiento

Mitigación:

- Centralización parcial del sostenimiento: Crear una estructura logística conjunta encargada de gestionar el sostenimiento, priorizando la integración de recursos críticos como transporte, mantenimiento y suministros.
- Planes conjuntos de adiestramiento: Desarrollar programas de capacitación y ejercicios que involucren a todas las fuerzas, con un enfoque en las misiones específicas del área estratégica.
- Unificación de prioridades: Permitir que el comando conjunto establezca prioridades claras para el alistamiento y adiestramiento, alineándolas con los planes de campaña y objetivos estratégicos.
- Incorporación progresiva: Integrar gradualmente los procesos de sostenimiento y adiestramiento, respetando las capacidades específicas de cada fuerza mientras se fomenta la interoperabilidad.

4. Riesgo de rigidez estructural

Mitigación:

- Revisión periódica de la estructura: Establecer mecanismos para evaluar y ajustar la estructura organizacional en función de cambios en el entorno estratégico, tecnológico o político.
- Fuerzas modulares: Diseñar unidades y comandos con estructuras flexibles, capaces de adaptarse rápidamente a diferentes misiones y entornos operativos.
- Promoción de innovación: Incentivar la incorporación de nuevas tecnologías y enfoques operativos que permitan una mayor agilidad en la toma de decisiones y ejecución de operaciones.
- Reducción de burocracia: Optimizar los procesos administrativos para evitar la acumulación de trámites innecesarios, delegando autoridad cuando sea posible para acelerar la ejecución operativa.

5. Mayor complejidad administrativa y costos

Mitigación:

- Estandarización de procesos: Implementar procedimientos administrativos simplificados y uniformes en todas las fuerzas, reduciendo redundancias y costos derivados de la duplicación de tareas.
- Uso eficiente de recursos: Maximizar la interoperabilidad de equipos y sistemas para aprovechar al máximo las capacidades existentes, minimizando la necesidad de adquisiciones adicionales.
- Financiamiento escalonado: Planificar el financiamiento del modelo conjunto en fases, priorizando áreas críticas para reducir la carga presupuestaria inicial.
- Optimización tecnológica: Incorporar herramientas digitales y sistemas automatizados que simplifiquen la gestión administrativa y reduzcan costos operativos.

Conclusión

Mitigar estas desventajas requiere una combinación de planificación estratégica, flexibilidad organizativa y cooperación entre las fuerzas armadas y otros actores involucrados. Al implementar estas medidas, se puede maximizar la efectividad del modelo de áreas estratégicas conjuntas permanentes, logrando un equilibrio entre los beneficios operativos y las limitaciones inherentes a este tipo de organización.